

El Darshan del Señor

Narrado por Morgan Hooper

A veces, Dios se aparece a los buscadores de la manera más inesperada. Incluso con un anhelo ferviente y una firme resolución de conocer la Verdad, Dios se manifiesta de modos que no habíamos concebido. Tal es la historia de un hombre llamado Balakrishna Mhaskar.

Toda su vida, Balakrishna fue un ferviente devoto del Señor Dattatreya, la manifestación de tres cabezas de la Trinidad: Brahma, Vishnu y Shiva. El corazón de Balakrishna ardía con el deseo de recibir el *darshan* del Señor Datta, por lo que viajó desde su hogar en el sur de Maharashtra hasta Ganagapura, Karnátaka, un sitio de peregrinaje dedicado a su amada deidad.

En Ganagapura Balakrishna se comprometió a recitar la *Shri Guru Charitra* 108 veces. Esta escritura, que ensalza la gloria de Dattatreya, tiene ocho mil versos y una repetición completa del texto lleva una semana. Esto no le importaba a Balakrishna. Solo podía pensar en recibir el *darshan* del Señor Datta. Para cuando hubo completado cien recitaciones de la escritura, habían pasado dos años.

Con solo ocho recitaciones restantes, Balakrishna mantuvo su voto, pero con cada repetición se sentía más abatido. Cuando completó la recitación 108 de la *Shri Guru Charitra* se sentó en silencio por un rato aguardando y esperando y, sin embargo, el señor resplandeciente no estaba a la vista.

“Oh, ¿dónde me he equivocado y qué debo hacer ahora?”, se preguntó.

Una noche, poco después, Balakrishna tuvo un sueño en el que recibió una orden del propio Señor Dattatreya: “Si quieres mi *darshan*, ve a Ganéshpuri”.

Balakrishna se despertó perplejo. “¿Ganéshpuri? ¿Dónde está Ganéshpuri? Nunca he oído hablar de ese lugar”. Aunque no lo entendió completamente, tomó esto como un

mandato del Señor Datta y encontró el camino hacia la tierra sagrada escondida en el Valle de Tansa.

Al llegar, Balakrishna, les preguntó a los que se encontraba en la calle: “¿Sabe dónde puedo encontrar al Señor Datta?” “¿Sabe dónde puedo encontrar al Señor Datta?”

Nadie sabía de quién estaba hablando, pero seguía preguntando. Finalmente, un transeúnte dijo:

–Aquí no hay ningún Señor Datta. ¡Solo está Bhagavan Nityananda!

–Entonces iré a ver a ese Nityananda –dijo Balakrishna.

Así pues, lo dirigieron a Kailas Nivas, donde vivía Bhagavan Nityananda, y se encontró al final de una línea de *darshan* muy larga.

En ese mismo momento, dentro de Kailas Nivas, Bade Baba les dijo a algunos de los niños que estaban a su alrededor: “Salgan. Mi devoto está esperando. Lleva ropa sucia y una gorra blanca en la cabeza. Tráiganlo”.

Los niños dieron con Balakrishna, el mismo hombre que Bade Baba había descrito, y le dijeron que Bhagavan Nityananda lo llamaba. Balakrishna estaba completamente confundido por esto, pero siguió a los niños.

Cuando Bade Baba vio acercarse a Balakrishna, se puso de pie, colocó sus brazos sobre los hombros del hombre y dijo: “¿Quieres ver al Señor Datta? Mírame”.

Balakrishna miró a los ojos de Bhagavan Nityananda y supo que su anhelo había sido respondido. Ante él estaba el Señor Dattatreya en la forma radiante de Nityananda. Por fin, había recibido el *darshan* de su amado Datta.

Luego, Bade Baba instruyó a Balakrishna para que completara su intención de recibir el *darshan* del Señor Datta organizando un banquete para los brahmines. Una vez hecho esto, Bade Baba le dijo a Balakrishna que comenzara un peregrinaje a lugares

sagrados dedicados al Señor Dattatreya.

Balakrishna obedeció a Bade Baba una vez más e inició su viaje. Primero fue a Kuravapur para recibir el *darshan* de Shripada, la primera manifestación del Señor Datta en la India. Luego fue al santuario de Narahari, la segunda encarnación del Señor, en Ganagapura. Desde allí visitó los áshrams de algunos santos más contemporáneos de la India: Manik Prabhu, Akkalkot Swami y Sai Baba de Shirdi, quienes son venerados como encarnaciones del Señor Datta. En cada lugar al que fue, Balakrishna tuvo la misma experiencia extraordinaria.

“Cualquiera que sea la deidad a la que ofrezco un *pranam*, mi *darshan* es siempre de Nityananda. Él ES todos ellos. Él está EN todos”, se maravilló Balakrishna.

Cuando Balakrishna regresó a Ganéshpuri estaba tan inspirado por su experiencia que escribió un *árati* detallando su peregrinaje. Este *árati* alaba a Bade Baba como encarnación del Señor, quien ha tomado muchas formas magníficas en diferentes épocas en este planeta.

Balakrishna luego ofreció este *árati* a Bade Baba, quien quedó muy complacido con este acto de amor y devoción absolutos. Este hermoso *árati* llegó a ser conocido como *Nityananda Árati*.

